

EL VINALAPÓ.

BI-SEMANARIO LIBERAL DINÁSTICO.

PUNTOS DE SUSCRICION.

San Gerónimo, núm. 17, bajo.—Comunicados á 0,50 pesetas cada línea.—Anuncios á precios convencionales.—Se publica los jueves y domingos

Director-Propietario:

DON ILDEFONSO SANSANO BUYOLO.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Elche, un mes 0'75 pesetas.
 Fuera, un trimestre. 2'50
 Número suelto 0'15

ADVERTENCIAS.

Una desgracia acaecida en nuestra imprenta—dada que pu li rra enterarse nuestros abonados de Elche, por el telegrama que recibió nuestro Director y que espusimos en el cuadro de anuncios del Casino—nos hizo repartir el número del jueves último con dos días de retraso; y las fiestas celebradas en Alicante, durante cuyos días descansan los cajistas, siguiendo inveterada costumbre, nos impidió publicar la hoja correspondiente al anterior domingo. Rogamos á nuestros favorecedores dispensen la primera falta; y para subsanar la segunda, el próximo domingo publicaremos también pliego entero, en lugar de la hoja á que veníamos obligados.

Se convoca á los que se dedican al cultivo de las ciencias en sus múltiples y diversos ramos, á los propietarios, fabricantes, industriales, comerciantes, obreros y labradores, para que asistan á una reunion que tendrá lugar el próximo domingo 14 de los corrientes, á las tres y media de la tarde, en el teatro de esta ciudad, para tratar de la formacion de una comision local, de las que por Real decreto de 5 de Diciembre de 1883, se han constituido en las principales poblaciones de la peninsula.

Rogamos á nuestros abonados de fuera de Elche se sirvan enviar el importe de la suscripcion. Próximo á finalizar con el año el tercer trimestre de nuestra publicacion, nos es forzoso organizar la contabilidad, y la Administracion sentiria verse en el caso de anunciar la venta de algunos créditos, como los de determinados señores que adeudan los nueve meses que EL VINALAPÓ se publica.

¿A QUIÉN CULPAIS, CONSERVADORES?

Si antes erais poderosos y vuestra buena organizacion daba envidia á los demás partidos; si en no lejato tiempo, cuando la primer figura que en Elche tenéis os dirigía en vuestra marcha política y administrativa, erais todos más felices y con más ahinco y más fe que en la actualidad defendiais vuestras ideales y erais desde el primero hasta el último una compacta masa dispuesta á todo sacrificio por soste-

ner vuestras doctrinas; si hoy os veis convertidos en una manada de dispersas ovejas, cual si famélico lobo hubiérase introducido en el aprisco, ¿á quién culpais?

¿Acaso á vuestros adversarios políticos cuya pesadilla, en otra época, consistía en veros prepotentes y unidos, tal vez por vivir bajo la acertada direccion de sabia cabeza? ¡No! que vosotros fuisteis los primeros en declarar cruda, implacable guerra al que era vuestra mayor honra y vuestro más seguro baluarte: digalo sino aquel célebre comité, nacido por sorpresa, y que fué el arma homicida que quisisteis esgrimir contra vuestro honrado jefe. ¿Culpais quizás á Santonja, porque como genuino representante de la política conservadora en esta provincia, estimó conveniente y útil á sus planes el designar para alcalde de Elche á Tari, reservando á Cortés el alto cargo que hoy ocupa? de ninguna manera; porque ni Santonja tenía más antecedentes de Tari que los de su reputada fama como entendido abogado, ni le era decoroso á Cortés oponerse á lo que en aquel entonces constituía las aspiraciones de los partidarios mismos del conde de Buñol. ¿Pretendéis por ventura que alcancen á Maestre vuestros reproches, porque como lugarteniente de Santonja, es el encargado de representar y sostener su política en la provincia? locura seria el pensarlo; Maestre, bien lo sabeis, no tenia de Tari más noticias que las que vosotros mismos le habiais dado, y por consiguiente no hay para qué increparle si obró con arreglo á vuestros deseos y á las instrucciones que recibiera. ¿O será acaso que fulminais vuestro anatema contra el mismo Sr. Cortés y calificais de imperdonable su proceder nobilísimo al haber cedido con desprendimiento tanto el puesto de alcalde, á cuyo cargo tan acreedor le hacian sus largos servicios á vuestro partido? ¿Esto si que sería la mayor de las inconsecuencias. ¡Pues qué! ¿Podían ocultarse al Sr. Cortés vuestras grandes simpatias, vuestras marcadas deferencias hacia el que es hoy alcalde de Elche? ¿Tan inexperto le considerais que no conociera el despego de todos vosotros ó de la mayoría al ménos, hacia su respectable personalidad, cuando no titubeábais en calificarle de MUCHO ALCALDE para esta poblacion, con otros epitetos denigrantes que no reproducimos aquí, porque adversarios nobles y leales, mas que vosotros le respetamos?

Pues si todo esto es cierto, si únicamente los conservadores disidentes del Sr. Cortés primero, y los ciegos partidarios del Sr. Tari después sois los que habeis traído la triste y desesperada situacion que hoy os aflige ¿á quién culpais de ello, conservadores?

No culpais á nadie, no: vuestra cegue-

dad, vuestra falta de mundo y de experiencia, y sobre todo vuestro carácter mudable y vuestra incalificable conducta con el más caracterizado de vuestros hombres habian de tener condigno castigo. Las deslealtades se purgan siempre.

Ahora tal vez, con las manos levantadas en señal de humilde súplica, os dirijais al Sr. Cortés en demanda de auxilio y pidiendo justicia por vuestra dignidad ultrajada, por vuestros derechos hollados, por vuestra honra pisoteada por todas las clases de la sociedad, que presencian con espanto el alto grado de inmoralidad á que han llegado las cosas. ¿Y qué es lo que debería hacer en este caso el Sr. Cortés? Ah! si estuviera en nuestra mano persuadirle; si vuestros pensamientos pudiéramos inocularlos en su imaginacion; si nos fuese dado aconsejar á quien no necesita de nuestros consejos... ya, ya sabriamos lo que habiamos de decirle, porque os conocemos muy á fondo, porque os conocemos demasiado, conservadores.

Pero no; es preciso que apureis hasta las heces el amargo cáliz del dolor; se necesita que el cruento sacrificio se lleve á cabo por completo; se necesita que todas aquellas lenguas que injustamente maltrataban á un hombre, lo coloquen de nuevo en el lugar que á su dignidad corresponde; se necesita que cual hijos pródigos volvais todos á la casa paterna, arrepentidos y avergonzados de vuestros locos devaneos, de vuestras ciegas aventuras; se necesita que la mentida popularidad del que fué vuestro ídolo venga por los suelos, como vienen á tierra los mas grandes edificios si están basados sobre movediza arena ó sobre inseguros escombros; se necesita que le aborrezcais y le vituperéis como antes aborrecisteis y vituperasteis á vuestro verdadero indiscutible jefe; que abandoneis y dejéis desierta su casa, como abandonásteis y dejásteis desierta la de aquel; se necesita, en fin, que os confundais, que os ultraje, que os humille, que os esploté aquel en quien tanto confiábais y que no ha sido para vosotros mas que cruel despiadado padrastro á quien nada importan la miseria ni los dolores ni las privaciones ni el hambre de los que debieron ser sus hijos amantísimos, con tal de que en dia mas ó menos lejano pueda reírse de la fortuna y de vosotros, desgraciados y ciegos partidarios.

Y llegado que sea este tremendo dia ¿á quién culpais, conservadores? El roedor gusano de la conciencia, corroe vuestro corazón, acusándoos deslealtad; en vuestro fiero interno confesais que no mereceis perdon; vuestra imaginacion está ya viendo al partido conservador como un espectro, como un cadáver, como una sombra de lo que fué. ¿A quién atribuis

vuestros males, vuestros infortunios, vuestros desdichas? No culpéis á nadie, no; no hagáis caer sobre nadie la pena que vosotros solos merecéis: culpáos á vosotros mismos, á vuestros desaciertos, á vuestra poca táctica, á vuestras inconsecuencias, á vuestras ambiciones. Pero oid un consejo al adversario, escuchad lo que os dicen los que consideráis y en realidad son vuestros enemigos políticos: el interés de los partidos está muy por encima de las pequeñas personalidades de los pueblos, y si enmendáis vuestros extravíos, si corregís vuestros yerros, si retrocedéis en el camino de perdición porque os desviáis, no es imposible que llegue un día en que vuestros jefes supremos hagan que entre en su verdadero cauce el desbordado río que hoy todo lo invade, que hoy todo lo inunda, que hoy lo arrastra y atropella todo.

Habillos.

Fijáos en lo que en el fondo de hoy os decimos, conservadores ilicitos.

Os ha sucedido, lo que á las ranas de la fábula, cuando pedían rey: oid, oid como refiere el caso un escritor distinguido:

«Cuentan que en cierta comarca había un gran estanque habitado por considerable número de ranas, las cuales no se guardaban el menor respeto entre sí, de lo que resultaban algunos trastornos en el interior del estanque. Apercebidas de que en el mundo no existía nación grande ni pequeña que no tuviera su rey, ni populosa ciudad ni pequeño villorio que no reconociera la jefatura de un *bañá* de mayor á menor número de colas, se alzaron un día en reclamación de sus derechos, y por medio de respetuosa exposición, dirigieron á Neptuno en demanda de un rey que los gobernara.

«No se ocultó al Dios de las aguas, desde el primer momento, la descabellada pretensión de los amotinados animalitos; pero por complacerles, mandó construir una magnífica escultura representando á Júpiter, y la instaló en el centro del estanque.

«Asombráronse las ranas al ver tan colosal y respetuoso rey: más poco á poco fueron acercándose á la estatua; ya alguna que otra saltó sobre su pedestal y aun hubo quien le perdió el respeto hasta cierto punto que no es del caso decir: todo sin que Júpiter tomara en serio tanto desacato ni mucho menos pensara en castigar osadía tanta: en una palabra, no obstante haber satisfecho las ranas su deseo de tener un rey, gozaban, como antes, omnimoda libertad.

«Tan envidiable vida no les acomodó y otra vez acudieron á Neptuno, pero no en razonada exposición, no en humilde súplica sino en tumultuoso ademán, exigiendo un rey mas activo, mas imperante, y sobre todo que se hiciera respetar más.

«También esta vez comprendió el sábio Neptuno que no sabían las ranas lo que pedían; pero siempre complaciente con ellas, sacó de lo profundo del mar un gran *CULEBRON* y depositólo en el estanque, diciéndoles: «¿ver si una vez estais contentas.»

«Lo que en el estanque sucedió, no es para contado. Apenas el monstruo *CULEBRON* se vió dueño absoluto de aquella comarca, cuando acometiendo primero á cuantas ranas se atrevieron á sacar la cabeza para saludarle, y siguiendo por las que, atemorizadas de su presencia, habianse ocultado en los mas ocultos parajes, en pocos días devoró á toda aquella infortunada familia, que tan á ciegas habian buscado su completa perdición y exterminio.»

Conque ¿qué os parece, conservadores? ¿deducís al moraleja?

Por nuestra parte, ocurresenos solo recordaros una antigua y vulgar redondilla:

Quien bien tiene
Y mal escoje...

Del mal que le venga
Que no se enoje.

Hace unos días tuvimos el gusto de visitar en su improvisado estudio de pintura al jóven artista D. Mariano Anton, nuestro querido paisano, conocido en los centros artísticos de Madrid como aventajado en el arte que inmortalizaron Velazquez y Goya.

Atraídos por las buenas noticias que teníamos de la obra que está haciendo para decorar el salon de la casa Ayuntamiento, nos presentamos varios amigos en dicho estudio, y, efectivamente el Sr. Anton está trazando con toda maestria sus cuadros, mas bien que por razones de egoísmo, por el honor que en su día pueda corresponderle de haber contribuido en alto grado á dar brillo á la obra iniciada por nuestro municipio.

La impresion agradabilísima que experimentamos ante sus cuadros de gran tamaño, no nos extraña á los que conocemos los grandes triunfos alcanzados por nuestro paisano entre los pintores madrileños con motivo de un certámen para ganar una plaza de pensionado para Roma por el gobierno.

Periódicos tan sensatos como *La Epoca*, *El Globo* y *El Imparcial* apoyaron una proposición que el jurado de este certámen presentaba al Ministro de Fomento pidiendo un premio de honor para D. Mariano Anton, considerándole con tantas facultades ó mas que el que entonces fue agraciado, debido tal vez á esa rémora llamada influencia que por desgracia y con tanta frecuencia suele avasallar en nuestra España á los talentos que brillan y que en su día debieran dar gloria entre los artistas extranjeros á la patria de Rosales y Fortuny.

Los cuadros que tiene en estudio el Sr. Anton son dos retratos de gran tamaño uno de D. Alfonso XII y otro de D. Amadeo I, dos escudos, uno de España y otro de Elche y unas alegorías á la paz, justicia, libertad y progreso. Estos últimos lienzos son indudablemente los de mas mérito y esto se comprende teniendo presente que en ellos ha podido el artista dar mas libertad á su pincel sin necesidad de sujetar su pensamiento á un retrato ó un escudo que al fin no deja de ser un tema forzado.

En su día presenciara el público los cuadros de que nos ocupamos y tenemos la seguridad de que nuestro municipio ha de quedar complacido de la obra encargada al Sr. Anton, por todo lo cual recogerá los aplausos que con tanta justicia nosotros le anticipamos tanto á él como á su compañero Sr. Sanchez quien le ayuda en tan difícil tarea.

El sábado anterior debió pernoctar en Elche algun personaje de la situación.

Lo decimos porque momentos despues de la llegada del tren correo de Alicante, vimos por el «Paseo de los crímenes» á un ordenanza municipal, que, haciendo de carretero, conducía un vehiculo en el que iban cargados dos baules mundos.

Y un poco mas atrás, otro ordenanza municipal llevaba en las manos una sombrerera y un saco de noche.

Ambos dependientes del municipio atravesaron la calle Ancha, siguieron por la de la Curva y descargaron en la casa del alcalde.

¿Qué personaje seria el que llegó? ¿El monstruo? ¿Acaso D. Paco, el ex-pollo, de quien diz que ahora le ha dado la mania por los viajes? ¿San Tonja quizás?... ¡Quien sabe!

Lo que nos choca es que por la noche no hubo serenata.

En el tren correo del martes regresaron á Alicante nuestras distinguidas amigas Doña Encarnación Gomez de D'Aigueville y su preciosa hija la Srta. Encarnación D'Aigueville, y ayer miércoles debieron llegar á Novelda, acompañadas de nuestro muy querido compañero en la prensa el jóven y entendido abogado D. Nicolás Maria D'Aigueville, redactor en jefe de nuestro ilustrado colega *El Eco de Novelda*.

Hoy debe efectuarse el enlace de nuestra apreciada paisana la linda y simpática Srta. Dolores Gonzalez con nuestro querido amigo el jóven cirujano-dentista D. Antonio Ferrari.

Que á los nuevos esposos acompañe la dicha en todos los instantes de su vida.

La reunion á que se convoca en el teatro para el próximo domingo á todos los trabajadores, no está relacionada ni aun indirectamente con cuestion alguna política, sino que han de tratarse en ella asuntos que á todos por igual interesan.

Quita-Besaras.

¡Lo que son los sueños!

Hace algunas noches que, acobardado por el frío, puseme al amor de la lumbre á leer una notable obra, en la que se discute la existencia del infierno; mas yo mismo me atemorice, al pensar lo que podria sucederme solo con poner en duda esta creencia de fé, y, obstando por una medida muy española, cerré el libro y me acosté cubriendome hasta la cabeza, no sé si por el frío ó por el miedo.

Poco despues, estaba en el limbo, digo mal, estaba en el infierno, puesto que se apoderó de mi una pesadilla que me hizo pasar muy mala noche, pues no solo me pusieron los pelos de punta los horribos tormentos de aquel lúgubre recinto, sino que por una coincidencia que no me he podido explicar, muchos de los condenados que allí pude conocer—porque algunos de ellos iban sin cabeza, como andaban por este mundo—eran compatriotas y aun amigos míos, cuando moraban en este valle de lágrimas.

Soñé, pues, que en una inmensa llanura, donde me encontraba, había una fuente, de la que salían con impetu y ruidoso estrépito cinco caudalosos rios, cuyos nombres, segun pude oír á los demonios, eran el de la «Congoa», el de la «Perdicion», el del «Abismo», el de la «Tempesta» y el del «Bramida». A orilla de estos rios se levantaba un inmenso edificio, cuya puerta guardaba espantoso dragon, forrado de cadáveres de monstruosas culebras, cuyas cabezas, vueltas hacia el interior, incesantemente vomitaban veneno, del que se formaba un nuevo rio, destinado á sumergir en él á los condenados.

En aquel gran edificio había nueve departamentos: en el primero habitaba la MUERTE, cuyos ministros eran el hambre; la miseria y el dolor: mas lejos descubriase el lóbrego MASTRON, como decia toda aquella cáfila de demonios, y que no era otra cosa que una ribera de cadáveres: luego veíase una floresta de hierro, donde estaban encadenados los gigantes; tres mares cubiertos de nieblas circulan esta floresta. Sobre los asesinos y perjuros volaba negro dragon que, devorándoles y vomitándoles sin descanso, espiraban y renacian á cada momento. Otros condenados eran despedazados por enorme perro, llamado MASSAGARMÓN, que volvia á derecha é izquierda su asquerosa cabeza. Por último, dando vuelta á todo el infierno, giraban de continuo un lobo llamado FEURIS, una serpiente denominada MAGARD y el dios LOQUE, todos tres encargados de que continuaran las penas impuestas á los huéspedes de aquella casa.

Ah! y de qué modo temblaba yo y reía á la par al ver cómo se trasforman y desfiguran las caras en esa terrible cueva! Figúrense mis lectores que lo primero que se ofreció á mi consideracion fué un grupo de políticos, todos con las almas al revés y con los cinco sentidos colocados en las uñas! de la mano derecha. Yo observaba todo esto desde la cumbre de una meseta muy elevada, cuando oí grandes voces á mi espalda, ordenándome que dejara libre el paso; volvi la cabeza y eran una multitud de mujeres, todas hermosas, que me trataron de descortés y poco galante porque no las habia rendido acatamiento;—¡en el infierno están las condenadas y no perdonan ninguno de sus derechos!—me dije, pero callé, porque pierde siempre quien discute con mujeres, siquiera sean santas: venian todas saltando de gozo al consi-

Sr. Director de EL VINALAPÓ.

Elche 5 Diciembre 1884.

Muy señor mío y querido amigo: En el número 10 del periódico que vé la luz pública en Alicante bajo el nombre de *El Cullerol*, aparece un sietlo que dice lo siguiente:

«També ha ixit estos dies una estudiantina arpeglegan si queden alguns cuartos para selear el sant del mestre del colechi, y.....
No mos atrevim á dir res mes.»

Debo poner en conocimiento del autor de tal noticia, que la estudiantina á que hace referencia, no es en manera alguna para celebrar el santo de ninguno de los profesores; y si para dar á los pobres lo que se recaude. Verdaderamente que esta estudiantina la componen alumnos del «Colegio de Nuestra Señora de la Asunción» cuya direccion está bajo el entendido profesor D. Sebastian Ruiz; empero no por esta circunstancia se ha de suponer que el producto de la repetida estudiantina sea para celebrar el santo de ninguno de estos señores; pues para este objeto no necesitamos implorar la caridad pública.

Creo que habrá sido sorprendida la buena fe del Sr. Director del *Cullerol* por cualquiera de esta que quiera desprestigiar la reputada dignidad de los señores profesores del susodicho establecimiento y de los que se creen enorgullecidos por hacer un bien de caridad.

A su debido tiempo publicaremos en el periódico de su digna direccion una reseña del producto y reparto que se haya hecho en arreglo á lo recaudado.

Dando á V. las gracias por la insercion de esta carta se repite de V. affmo. amigo seguro servidor Q. B. S. M.,

GERÓNIMO BLASCO.

CHARADA.

Tercera y prima hallarás en los campos y ciudades, y en apellidos verás de notables dignidades.

Segunda y tertia quisiera poseer siempre en aumento, pues la critica severa me ataca en este momento.

Mi *segunda con primera* es nombre de una mujer, y al revés es apellido de un primo de Lucifer.

El *todo*, lector querido, empezamos á buscar despues que hubo de estar muchos meses en olvido.

P. S.

Imprenta de Antonio Reus.

derar que ante tanta gente iban á penetrar desnudas; más cuando al llegar á lo alto de la cuesta comprendieron el lugar á que iban destinadas, todas, por extraño que parezca, quedaron mohinas y silenciosas.

Nuevamente oi ruido como si se tratara de un cuerpo que nadaba: volví la cabeza, y era un gran juez ó un juez grande, si he de hablar con propiedad, que se lavaba las manos, pero con tan tenaz empeño, que no pudo menos de llamar extraordinariamente mi atencion: preguntéle por qué hacia aquello y satisfizo mi curiosidad diciéndome «que se había ensuciado bastante en el mundo de los vivos y se le hacia escrupulo entrar en el infierno con tanta mancha.»

Empero uno de los seres que más gracia me hizo fué un avaro, bajo y regordete como lo son todos, que se presentó á las puertas de la infernal mansion pidiendo «entrada franca.»

Los porteros, que, á pesar de ser demonios, no querian que nadie se colara sin tener los suficientes méritos, le detuvieron haciéndole comprender que estaban allí para que guardaran las debidas formas á aquellos que acá en el mundo no las habian guardado.

—Tratándose de *guardar*—contestó el avaro—es imposible que pueda nadie alegar más mérito que yo.

—Veamos, replicó el portero mayor. Y sacando un gran libro, comenzó el exámen, siendo yo testigo del interrogatorio más curioso que pudiera imaginar.

—Hablemos de los mandamientos de la ley de Dios: 1.º: amarle sobre todas las cosas—¿Has pecado contra este mandamiento?

—Nó, dijo el avaro, pues espero tenerlas reunidas para adorarle sobre todas ellas.

—2.º No jurar su santo nombre en vano.

—Tampoco contra ese pequé, pues aunque he jurado muchas veces, ha sido siempre por grandes intereses, pero jamás en vano.

—3.º Guardar las fiestas.

—Si señor, todas las guardé, llegando á tal punto mi afán por *guardar*, que hasta en dias de trabajo *guardé* cuanto pude atrapar.

—4.º Honrar padre y madre.

—¡Vaya si los honré! dándoles las mejores prendas. Y por cumplir más á conciencia honré á todo el mundo, quitándome el sombrero por el menor motivo.

—5.º No matar.

—No; matar, no, porque no puede considerarse tal alguna que otra paliza.

—6.º ¿Y de mujeres? preguntó el diablo.

—No hablémos de eso: en habiendo que gastar vuelta la hoja.

—7.º No hurtar.

—En este es el único en que estoy algo dudoso..... pero tampoco, pues creo que no es hurto

lo que á uno le llevan á su casa, por más que sea hurtado.

—Complicadillo está eso, dijo el portero, pero continúemos: 8.º No levantar falso testimonio ni mentir.

—Aquí está el busilis, interrumpió uno de los porteros dirigiéndose al avaro; pues si confiesas que has pecado contra este mandamiento, te vienes conmigo á la boca del dragon negro; y si lo niegas, te levantas á ti mismo un falso testimonio y tambien te vienes conmigo.

Enfadose el avaro ante bacniteria tanta y dijo:—Pero en fin ¿puedo entrar ó nó? porque si no puedo, tambien es lastima gastar en balde tanta conversacion. ¡Qué tal seria cuando hasta el tiempo pretendia ahorrar!

Convencidos los porteros de los grandes deseos que de penetrar en aquel recinto tenia el avaro, estuvieron unánimes en que no convenia dar entrada á un hombre que solo creyendo estar mejor en el infierno, huia del mundo, y le hicieron retroceder.

Despues vi salir á un sugeto muy gordo que ofrecia la particularidad de que las unas le arrastraban por el suelo: traíame de las orejas un médico y un muchacho *rubio* á quien no me fue fácil conocer, y le iban azotando con unos hos de cuentas, pero con tan mala estrella, que á los primeros golpes le hicieron saltar un ojo; sin embargo, debia el tal ser muy desvengorzado, porque á pesar de todo iba riéndose.

Por ultimo, llegó un caballero tan tieso, que parecia queria competir con la misma justicia: entraba haciendo cortesias á todos y llevaba un cuello tan alto que muy bien podia dudarse si tenia cabeza. Preguntóle un portero, por orden del dios Loque, si era hombre, pues trascendia á mujer á una legua, y contestó que si, que por mas señas se llamaba D. Fulano de Tal y que era descendiente de los antiguos Faraones. Rióse uno de los porteros, diciendo: «Buenos humos trae el mancebo por el infierno!»—¿Y que es lo que usted quiere?—añadió.

—Salvarme.

Pero los verdugos le cogieron y se lo entregaron al perro Massagarmin para que lo despedazara, cosa que el pollo declaró sentir en el alma porque le iban á ajar y estropear su flamante cuello.

En fin, tantas y tales cosas vi en el infierno, tan trémendas y teas, que no acabaria nunca si hubiera de narrarlas una por una: prefiero pues hacer punto final, dejando espacio para otras cosas de mayor interes.

Cuando desperté y sahí á la calle, me convencí de mi pesadilla, mirando sanos y buenos á todos aquellos á quienes antes habia visto sin cabeza y sin vientre; y entouces no pude menos de exclamar: ¡Lo que son los sueños!

P. S.

mentos agrícolas. Por aquí sillas de manos, palanquines, etc. Por allá efectos militares, caballitos de carton y demás juguetes infantiles. Este otro presentaba las últimas novedades en cintas y lazos; pañolería, mantillas, entre las cuales ocupaba preferente lugar «la española.» Ornamentos de culto y clero: vasos de todas las fábricas del mundo. Ricas porcelanas. Preciosas alfombras. Mullidas pieles. Trajes, etc., etc.

En el interior era imposible dar un paso. Este almacén, inmensamente pequeño en su grandiosidad, es uno de los mejores de París y del mundo.

Hay otros en la villa del Sena, que tambien son de los que llamaríamos de primer órden: como son «El Bon Marché», «El Printemps», «Las Novedades», etc., que, con todo y ser inmejorables, no pueden competir en grandeza y variedad de mercancías, con el del «Louvre».

En el «Louvre» se vende todo y de todo. Allí tiene V. fonda ó restaurant. Salon de

multicolores luces de sus diminutos farolillos, cruzábanse en todas direcciones pareciéndose aquello á un *bombardeo* de luces de bengala.

Las gentes discurrían por aquí y allá, no como habitualmente sucede en París, si no con cierta calma, cierta tranquilidad propia del que goza de un hecho.

Los elegantes y espaciosos pórticos de los «grandes almacens» del Louvre, hallábanse materialmente invadidos por la crecida afluencia de individuos de todas clases, sexos y condiciones, que atraídos por la novedad de la estacion, pues estábamos en vísperas de Navidad, admiraban á su modo, las variadas y ricas mercancías de que orgullosos se mostraban, rebosando luz, los grandes aparadores. Este exhibia una coleccion completa y ricamente encuadernada de «Cuentos alemanes;» aquél mostraba los últimos *adelantos* en las armas de fuego; el de más allá llamaba extraordinariamente la atencion de chicos y grandes por la singular variedad de instru-

de ricos brazaletes hacen imaginar si aquello será la imagen de algún sér sobrenatural. Los paños de las paredes atestados de útiles para la caza y pesca. Enormes gárfios. Lanzas dentadas de extraordinaria longitud. Un sin fin de raros y pequeños objetos cuya descripción ocuparía sendos volúmenes.

Estrañas vestimentas en las cuales vénsese sobresalir pieles de animales marinos y tejidos de palma combinados artísticamente con mechones de pelo y pedacitos de cristal.

Una larga série de armarios llenos de cráneos, huesos diversos y no pocos esqueletos. Algunos de estos cráneos, estaban ricamente labrados. Sobre pedestales una chistosa coleccion de máscaras, al parecer, y que no eran, ni más ni menos, que retratos de personajes célebres. ¡Qué color y qué formas!

Algunos tipos, momias llenas de asquerosidad, encajonados en urnas de cristal aparecian entregándose á sus faenas domésticas.

Abandonamos este departamento y des-

SECCION DE ANUNCIOS.

FARMACIA DEL LICENCIADO D. FEDERICO BRÜ.
TORREVIEJA

Curacion del Garrotillo

(CROUP)

Y DIFTERIA EN TODAS SUS MANIFESTACIONES.

A principios del año 1881 leí en el «Diario Médico de Viena» observaciones muy atinadas, el procedimiento médico y la fórmula farmacéutica, con que el Dr. Guttman había obtenido la curacion del garrotillo en 81 casos graves. Su colega Djeuski confirmaba, poco despues, el mismo procedimiento con idéntico suceso en casos *verdaderamente desesperados*. Y el 30 de Julio de aquel año lo recomendaba «Le Progrés medical» (París) con nuevas comprobaciones de éxito debidas á algunos médicos franceses.

Habia yo presenciado en algunos niños todo el horrible martirio de la enfermedad, siempre de terminacion funesta. Habíame impresionado cruelmente el amarguísimo dolor de padres sin consuelo y la desesperacion de los médicos, inermes contra la despiadada dolencia. Tenia hijos de tierna edad, y lo era yo de la ciencia, si de los mas modestos, de los mas entusiastas, y me propuse con propósito enérgico estudiar la enfermedad por todos los medios; en las teorías mas aceptadas, en los textos mas seguidos, en la práctica y consejo de todos los médicos. La bondad de muchos de estos me proporcionó obras de consulta tan celebradas como la de Bretonneau, Millard, Labourene, Delbet, Bouchut, etc. Tuve en mis investigaciones la acertada direccion del estudioso y acreditado médico D. José Bañón, al cual se debe en gran parte el fruto de nuestro trabajo. Aprendí que la *difteria* mata por asfixia, cuando la exudacion membranosa adquiere estension y grosor bastante á impedir la respiracion, y mata por infeccion (verdadera envenenamiento) cuando los productos pútridos de la mucosa ulcerada son reabsorbidos y penetran en la sangre. Examiné la fórmula Guttman, avivé su actividad al maximum que permite el uso interno, y llevada á la práctica demostró su rápida eficacia en la destruccion de las pseudo membranas. Esto era algo, era mucho indudablemente. Pero no era todo. Restaba combatir la infeccion (septicemia) y la fórmula Guttman no tiene poder desinfectante. Hubo quien preconizó las excelencias del aceite esencial de trementina, y quien obtuvo curaciones sorprendentes con los vapores de la breva. Ví en ello la accion poderosa de los antisépticos del pino. Los obtuve inmediata y directamente de la raíz, los asocié á los principios activos del *pilocarpus pinnatus* (base de la fórmula del doctor alemán) y muy repetidas experiencias nos han demostrado ya en todos los casos su segura eficacia contra las membranas y contra la infeccion. Tal es la historia del preparado, que recomiendo á los médicos y á los padres de familia. Falta á mi recomendacion la garantia de ser alemán como Guttman ó francés como Bouchut; pero no está en mi mano dejar de ser español para acreditar un producto á que, por lo menos, he dado forma farmacéutica.

Modo de usar la POCION BRÜ.

Adminístrese una cucharadita de hora en hora, á menos que el médico de quien no debe prescindirse nunca, disponga su uso más frecuente. Proscribese todo otro medicamento. Aún despues de haber desaparecido las membranas, debe continuarse el tratamiento, sobre todo si la orina del atacado contiene *albumina*, síntoma seguísimos de la infeccion septicémica, y no debe suspenderse hasta dos dias despues de haber desaparecido la *albuminuria*. El médico no debe olvidar nunca la observancia de este síntoma, el más grave de la difteria, ni la facilidad con que se reproducen los fenómenos septicémicos. Apenas destruidas las membranas adquieren los pacientes una mejoría tan notable, que generalmente se los juzga fuera de peligro. Pues no debe creerse en tal mejoría, mientras subsista la *albuminuria*. Combátase ésta sin modificar el tratamiento, é insisto en ello, hasta dos dias despues de haber desaparecido; y solo así puede tenerse la seguridad de que no ha de reproducirse, ni ocasionar la *parálisis diftérica*, consecuencia de la infeccion.

El reconocimiento de la albumina es sencillísimo. Póngase la orina en cualquier vasija al fuego, y si contiene albumina, ésta se coagula por la elevacion de temperatura, como sucede con la clara de huevo.

LA POCION BRÜ preserva tambien del garrotillo. Los niños que toman una cucharadita diaria, no son atacados. En tal concepto debe usarse en toda poblacion donde la difteria se haya declarado epidémica.

Este medicamento no se altera por el tiempo. Ventaja que permite tenerlo á prevención en las casas. Véndese al precio de 8 ptas. un frasco en toda España. A los Sres. Farmacéuticos grandes descuentos.

Depósitos.—Ali: ante; Farmacia de D. José Soler, plaza de San Cristóbal.—Madrid: Centro Médico Farmacéutico, Puerta del So., 13.—Valencia: Farmacia Quesada.—Cartagena: Farmacia Cotorruelo.—Elche: D. José Bañón.—Guadalajara: Diego de Bartolomé.

Depósito general: Torrevieja (Alicante) Farmacia de

Federico Brü.

EL VINALAPÓ.

BI-SEMANARIO LIBERAL DINÁSTICO

Se publica los jueves y domingos

Precios de suscripcion.—En Elche, un mes, 0,75 pesetas.—Fuera, un trimestre, 2,50.—Se suscribe en la Administracion, San Gerónimo, 17, bajo.—Números sueltos, 0,15 pesetas.—Se venden en casa de D. Lorenzo Torres, plaza de la Constitucion.—Comunicados á 0,50 pesetas cada línea.
Precio de los anuncios.—Para los suscritores, convencionales. Para los que no lo sean, 0,15 pesetas cada línea, tipo 12.—Se admiten en la Administracion, y en Alicante, en la imprenta de D. Antonio Reus, Jorge Juan, 11 y 13. Pago siempre adelantado.

DEPÓSITO DE PAPEL ESTRACILLA

Y SACOS PARA ULTRAMARINOS

DE TODAS CLASES

A PRECIOS DE FABRICA

DE

BABLO SAMBEE Y SAUJEEZ

Calle de la Infanta, 16,

ALICANTE.

VENTA

A voluntad del propietario se ha puesto en venta la casa número 9 de la calle San Isidro, compuesta de piso alto y bajo.

En la plaza de la Fruta número 3, se facilitarán cuantos antecedentes se necesiten.

134 UN VIAJE Á PARÍS.

pues de haber atravesado algunos pasillos, cuyas paredes estaban llenas de dibujos de barcos, entramos en una gran sala sobre cuya puerta se leía: «Sala de Lesseps»

En el interior colocado en conveniente disposicion, el plano del canal de Suez. Su grandor, el suficiente para poder estudiar con toda fidelidad el trazado del gran canal. Allí los pueblos, montes, mares. Todo perfectamente representado.

Alrededor, y bajo cristal, la memoria y reseña de toda la obra.

Despues algunas salas en las que se conservan planos de relieve de algunas de las principales plazas fuertes de la Francia. El fondo pintado. Arboles, casas, etc., etc. La ilusion completa.

A continuacion... nos echaron á la calle.

Eran las cuatro, hora en que se cierra el Museo. Habíamos entrado á las nueve de la mañana. Acabábamos de pasar siete horas, cuya duracion nos parecieron siete minutos.

Con un hambre atroz, nos dirigimos en

IMPRESIONES DE 135

busca de un restaurant, en donde dimos buena cuenta de los manjares que nos sirvieron, al paso que comentábamos y discurríamos, á nuestro modo, acerca de las estupendas maravillas que en el Louvre habíamos admirado.

Salimos

La hermosa y concurrida calle de Rivoli se nos ofreció con toda su magnificencia y esplendor.

La noche era tranquilla y apacible. Ni una sola estrella se divisaba en el firmamento, débilmente iluminado por un resplandor rojizo, cuya intensidad iba en aumento hacia la parte del norte. La luna, mostrábase lijera-mente velada, cual cándida vírgen que procurara ocultar sus hechizos con trasparente y flotante ropaje, y mirábase ruborosa en las ondas del fulgurante rio, que en manso murmullo huían bulliciosas por debajo del magnífico puente de las Artes.

Multitud de pequeñas y rápidas embarcaciones, de cuya existencia solo daban idea las

138 UN VIAJE Á PARÍS.

conciertos. Exposicion de pinturas y esculturas. Sala de lectura nutrida con multitud de publicaciones periódicas y á plazos. En mercancías una asombrosa variedad.

Los dependientes, calcule V. los dependientes que habrá en este comercio, cuando solamente de sus filas se formaron dos regimientos de voluntarios que heroicamente combatieron al enemigo comun en la pasada guerra con Alemania. Pues mujeres, tiene V. otras tantas, ó más. Dá gusto ver salir formados, ni más ni menos que si tropa de línea fuera, y hasta cierto punto lo es, á los dependientes de los grandes almacenes del Louvre en París, cuando llega la hora del relevo ó cuando es la de comer. Entre ellas las hay muy guapas; es muy natural. Ya sabe V. que las parisienses gozan fama de bonitas y á esto añada V. que no todas las caras son buenas para detrás de un mostrador. De modo que yo le aseguro á V. que en estos «almacenes» se pasa bien el rato. No lo olvide V. para cuando vaya por allá.